

## NOTA

# EL TOMISMO Y SU INFLUENCIA EN LA ELABORACIÓN DEL CASTELLANO COMO LENGUA DE CULTURA

JOSÉ LUIS TORNEL SALA  
(Universidad de Alicante)

### Introducción.

Ya desde finales del siglo XIX la filología se decantó en su estudio hacia una perspectiva analítica basada en el estricto formalismo <sup>1</sup>, posiblemente debido a la influencia y aplicación de la filosofía kantiana, la cual propició la aproximación al estudio del lenguaje desde una posición puramente lingüística, basada en lo inmanente como objeto de estudio.

Ello propició al lingüista la problemática de escoger entre la dualidad metodológica que se le presentaba: un inmanentismo estricto o una actitud de acercamiento lingüístico considerando el contexto de su creación y desarrollo<sup>2</sup>.

De ahí se derivan las dos posturas enfrentadas que actualmente podemos encontrar en el ámbito de la lingüística: una *visión asocial y formalista* del lenguaje, y otra totalmente opuesta caracterizada por introducir el *carácter social* del lenguaje.

Nosotros, sin embargo, creemos en la necesidad de adoptar un modelo sintético que aglutine ambas facetas del lenguaje, un modelo que nos permita poner en relación los sistemas de signos lingüísticos y las realidades socio-históricas que las engendran,<sup>3</sup> y tal modelo no es otro que el que proporciona una concepción sociolingüística del lenguaje.

<sup>1</sup> Vid. F. Gadet, «Théorie linguistique ou réalité langagière?», *Langage*, 46, 1977, pp: 65-74.

<sup>2</sup> Vid. J. L. Jiménez Ruiz, «Objetivismo y humanismo en el pensamiento social sobre el lenguaje», *Revista de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, 5, 1993.

<sup>3</sup> Vid. J. A. Villena Ponsoda, *Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje*, Agora, Málaga, 1992, pág. 125.

El modelo sociolingüístico, además, nos servirá como una explicación adecuada al proceso del cambio lingüístico y de la evolución histórica de la lengua,<sup>4</sup> ya que nos permite sintetizar el inmanentismo formalista y el sociologismo de la lengua.

Se trata, en definitiva, de adoptar una postura sintética y aglutinante a la hora de realizar el estudio histórico de una lengua,<sup>5</sup> transformando los modelos lingüísticos en modelos sociolingüísticos, porque, como señala Anttila, al situar la lengua en el contexto donde ésta surge, podemos observar cuál es la sociedad y el mundo que la creó, y cómo ésta se refleja en el aspecto lingüístico.<sup>6</sup>

Todo ello justifica la prioridad de realizar una historia sociolingüística de la lengua,<sup>7</sup> y, al unisono, la adopción inmediata de esta visión disciplinaria a la hora de enfrentarnos al estudio de los ciclos evolutivos que susceptiblemente han atravesado la historia de la lengua castellana.

De cualquier forma, toda disciplina investigadora debe poseer de forma prioritaria un clarificador esquema delimitativo de su objeto de estudio, para pasar a continuación, una vez acotado dicho centro de interés, al establecimiento de una metodología adecuada a la naturaleza de aquello que se pretende estudiar.

En este sentido, la historia sociolingüística de la lengua que proponemos parte de un viraje en el objeto de estudio de la lingüística: se trata, de forma específica, del paso de la lingüística objeto a la lingüística del sujeto, la cual nos permite observar la manera en que la evolución ideológica y filosófica de una sociedad influye de forma decisiva en su particular configuración lingüística.

Como vemos, esa historia sociolingüística no es sino un deseo de ver reflejado en la inmanencia de los objetos lingüísticos la trascendencia del lenguaje sujeto —que precisa de lo empírico para poder manifestarse—<sup>8</sup> de analizar y comprender el hecho de que las lenguas no son otra cosa que *síntomas de comportamiento sociales*<sup>9</sup>, y que debemos situar el estudio histórico de los mismos dentro de unas concepciones de naturaleza *conflictivista*.

La historia de la lengua que proponemos intenta, por consiguiente, superar tanto las *historias externas* de la lengua —que conciben la lengua como un

---

<sup>4</sup> Vid. F. Gimeno, «Hacia una sociolingüística histórica», *ELUA*, 1, 1983, pág. 182.

<sup>5</sup> Vid. J. L. Jiménez Ruiz, «Fundamentos epistémicos para una concepción sociolingüística de la historia de la lengua», pág. 212, *Lexis*, vol. XVIII, 2, 1994, pp: 211-225.

<sup>6</sup> R. Anttila, «Linguistics and philology», *apud* R. Bartsch (ed.), *Linguistics and neighboring discipline*, North Holland Publ., 1975, pp: 145-155.

<sup>7</sup> Vid. A. Várvaro, «Storia della lingua: passato e prospettive di una categoria controversa», *apud La parola nel tempo*, Il Mulino, Bologna, 1984, p: 9-77; y J. Mondéjar, «Lingüística e historia», *REL*; 10, 1, 1980, pp: 1-48.

<sup>8</sup> M. Crespillo, *Historia y mito de la lingüística transformatoria*, Taurus, Madrid, 1986, pp: 15-25.

<sup>9</sup> Vid. J. L. Jiménez Ruiz, «Fundamentos epistémicos para una concepción sociolingüística de la historia de la lengua», *op. cit.* pág. 215.

hecho cultural, capaz de ser explicada por una infraestructura unidimensional (económica, política, sociológica, etc.)—, como las *historias críticas*, basadas en la búsqueda de fuentes e influencias de los sistemas lingüísticos precedentes, e, igualmente, aunar y trascender el humanismo lingüístico y el inmanentismo científicista.<sup>10</sup>

La historia sociolingüística de la historia de la lengua, implica, lógicamente, un nuevo rumbo en cuanto a la delimitación de su objeto de estudio. En este sentido, aquello que resulta interesante en nuestros presupuestos es, sin duda, la observación del reflejo simbólico de la evolución social (ideológica, filosófica, etc.) en sus propias manifestaciones lingüísticas, analizar las expresiones simbólicas de la imagen del mundo que una sociedad en una acotación espacio-temporal posee,<sup>11</sup> en un deseo final de recuperar los *valores del hablante* de las distintas comunidades lingüísticas.<sup>12</sup>

Se trata, en definitiva, de abandonar el carácter bidimensional de la historia de la lengua —representado por los polos *espacial* y *temporal*— para sustituirlo por una historia de la lengua de naturaleza tridimensional—basada en la adición a los ejes espacial y temporal anteriores, del *valor del hablante*<sup>13</sup>—.

Nuestra concepción sobre la historia sociolingüística de la historia de la lengua considera, al mismo tiempo, la historia lingüística desde un punto de vista lineal, hegeliano, dentro de la cual podemos hallar una serie de ciclos históricos que establecen dos clases de relaciones en su interior: *relaciones opositivas* entre los periodos de *crisis*, *esplendor* y *tránsito* que se originan en cada uno de los procesos cíclicos temporales, y *relaciones lineales* que nos permiten relacionar todas y cada una de las fases (crisis, esplendor, tránsito) de un mismo ciclo.

La división y el establecimiento de los posibles ciclos temporales existentes en el *continuum* temporal de la historia de la lengua, puede ser rebatida, discutida y modificada según las prioridades de cada investigador. No obstante, creemos ajustados los procesos cíclicos señalados por J. L. Jiménez Ruiz,<sup>14</sup> y que se pueden concretar en los siguientes grandes ciclos:

<sup>10</sup>) *Cultura aborígen vs. romanización* (Albores de la humanidad—S. VIII)

<sup>20</sup>) *Latín como lengua de cultura vs. romance como lengua popular*. (S. VIII-IX)

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Vid. D. Hymes, «Two types of linguistic relativity», *apud*. W. Bright (ed.), *Sociolinguistics*, Mouton, La Haya, 1975, pp: 114-167.

<sup>12</sup> J. L. Jiménez Ruiz, «Fundamentos epistémicos para una concepción sociolingüística de la historia de la lengua», *op. cit.* pág. 217.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.* págs. 217-220.

3<sup>a</sup>) *Tomismo vs. Agustínismo: el proyecto poético del lenguaje* (S. X-XVI)

4<sup>a</sup>) *Realismo vs. Idealismo: Barroco vs. Neoclasicismo* (S. XVII-XVIII)

5<sup>a</sup>) *Configuración de las lenguas modernas*

Cada uno de estos ciclos temporales no sucede al anterior a través de rupturas, por contra, un ciclo es originado por el anterior y éste, a su vez, condiciona y regenera al siguiente, de tal forma que nos encontramos con una sucesividad carente de truncamientos, en la cual los sistemas lingüísticos no son destruidos, sino superados por los sistemas posteriores.<sup>15</sup>

De forma específica para las páginas que siguen, nuestro estudio se centrará en el tercero de los ciclos indicados, aquel en el cual la lengua castellana deviene expresión de la belleza, adquiriendo el rango de lengua literaria y de cultura, en una época en la que el racionalismo, sustancialismo y organicismo tomistas, se enfrentan a una concepción agustiniana, caracterizada por el espiritualismo y el individualismo, y más concretamente, intentaremos mostrar cómo este racionalismo de origen tomista influyó de manera decisiva en la configuración de una nueva episteme, de un nuevo ciclo: aquel que eleva el romance castellano al nivel de lengua de cultura, a través de la incidencia en la conducta de ordenamiento y jerarquización del rey Alfonso X el Sabio.

## 1. Tomismo, gótico y orden métrico.

A partir del siglo XIII tuvo lugar una importante, innovadora y revolucionaria operación filosófico-teológica que se caracterizó principalmente por una síntesis entre razón y fe que condicionó profundamente el pensamiento y la ideología de la época, reflejándose incluso en la cultura y los distintos campos artísticos.

En el siglo XIII se impartía en todas las universidades y escuelas eclesiásticas una filosofía conocida como escolasticismo, que se caracterizaba por la unión entre teología y filosofía, por la argumentación silogística y el reconocimiento de la autoridad de Aristóteles y de los Padres de la Iglesia. La Escolástica fue la que conjugó y adaptó el aristotelismo al pensamiento teológico; a esta operación ayudó de manera considerable el estudio de las traducciones y comentarios de los pensadores árabes y judíos.

Esta labor filosófico-teológica que se opera a partir del siglo XIII determina una estructura ideológica sincrética que aúna razón y fe, Dios y hombre, en un deseo de explicación aristotélica y razonada de las verdades teológicas. Este esfuerzo intelectual, desarrollado por Santo Tomás de Aquino, condiciona, entre otros aspectos, un espíritu racionalista capaz de dar explicación a los diferentes problemas filosóficos y teológicos establecidos hasta entonces. Se

---

<sup>15</sup> *Ibid.*

trata de una forma de concebir y justificar el mundo, una forma racional que extiende el afán por el orden y el equilibrio, por la lógica explicativa, por la proporción y la armonía, y, en definitiva, por esa necesidad de claridad y ordenamiento que el alma precisa en estos instantes, tras el desorden de la anterior Época Oscura.<sup>16</sup>

Junto al racionalismo y el deseo de orden se erige también en la Baja Edad Media, la fusión entre lo terrenal y lo divino, y, más concretamente, entre lo ultraterreno y la sociedad civil, ideal igualmente defendido por la escolástica tomista. Dios en estos tiempos sigue constituyendo el eje a partir del cual gira el mundo medieval, sin embargo el hombre sirve a la divinidad a través del aprecio y consideración por su creación, derivándose de ello el despertar de lo terrenal, del hombre, el cual ya no se encuentra aprisionado en su esencia pecaminosa sino que adquiere libertad y responsabilidad, siéndole posible «participar activamente en su propia salvación y ganarse el cielo, por así decirlo, a pulso»<sup>17</sup>. Ahora es el momento de la realidad, de lo natural y, por lo tanto, del hombre individualizado, frente a la época anterior, donde «el individuo no existía más que en función de la colectividad y la salmodia de cada religioso tenía valor únicamente en la medida en que se fundía con el canto litúrgico comunitario»<sup>18</sup>.

Esta nueva forma racional de concebir el mundo motivará un gusto por el orden, el equilibrio, la armonía, la proporción, la lógica y la claridad, que van a mostrar su reflejo en la cultura, en las artes, en la literatura y en lo lingüístico. En efecto, el arte gótico se hará eco de varios de los aspectos ideológicos que detallábamos anteriormente, ya que la proporción, el equilibrio, la fusión divino-terrenal y la valoración de lo humano van a ser reflejados en la construcción de catedrales con grandes vidrieras unificadoras del mundo externo e interno, construidas acorde con los principios de la lógica y las matemáticas, en la aparición de una escultura y pintura de carácter naturalista, realista y expresivo, abandonando la abstracción y alegoría del románico por lo materialmente sensible y sentido.

El racionalismo tomista origina un arte, pues, cuyo ideal de belleza encuentra justificación en la luz y la proporción de las partes. Pensadores tan diferentes como Hugo de San Víctor y Tomás de Aquino «adscriben a la belleza dos principales características: consonancia de partes, o proporción, y luminosidad».<sup>19</sup>

De igual forma, en el ámbito de la distribución métrica, parece observarse cierta influencia del racionalismo tomista en lo referente a la aparición de un esquema estrófico más ordenado y sistemático, nos referimos a la *cuaderna vía*,

---

<sup>16</sup> M. A. García Ochoa, *Esquemas mentales del hombre medieval*, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1988, pág. 196.

<sup>17</sup> A. Vauchez, *La espiritualidad del Occidente medieval*, Cátedra, Madrid, 1985, pág. 140.

<sup>18</sup> *Ibid.* pág. 76.

<sup>19</sup> Otto von Simson, *The gothic cathedral*, Pantheon Books, Londres, 1962, pág. 51.

introducida por el mester de clerecía. Frente al desorden e irregularidad que la métrica presenta en los cantares de gesta, la escuela del mester de clerecía practica una nueva técnica de versificación que supone un gran salto con respecto a la irregularidad épica. El verso de clerecía es ahora un verso regular de 14 sílabas, divididas en dos hemistiquios de 7 sílabas cada uno, debido a una pausa que ya no es anárquica sino que cae siempre en la mitad del verso. De igual forma, la cuarderna vía parte ya de un esquema estrófico definido y delimitado, compuesto por 4 ó 5 versos y rima consonante.

## **2. Alfonso X el Sabio y la labor organizativa del romance castellano: el romance como lengua de cultura.**

Ahora bien, lo que nos interesa en este análisis es observar la influencia que la filosofía tomista ejerció sobre el castellano, a través de la figura del creador de la prosa castellana: Alfonso X el Sabio.

Se han establecido diferentes hipótesis explicativas acerca del hecho de que Alfonso X ampliase el marco de la lengua romance al ámbito literario y cultural. J. L. Abellán, por una parte, nos habla de la relevancia de los colaboradores hebreos, colaboradores que el Rey Sabio tenía a su disposición en la Escuela de Traductores de Toledo, desempeñaron en este trasvase de la lengua castellana al ámbito culto, debido al rechazo que éstos experimentaban hacia el latín (lengua propia del cristianismo).<sup>20</sup> R. Lapesa señala, sin embargo, un afán culturalista como promotor de la labor que llevó a cabo.<sup>21</sup>

No obstante ambas consideraciones, planteamos una alternativa justificativa que difiere de las anteriores, pero que no por ello resulta, en este sentido, incompatible, puesto que, quizás, las tres en su totalidad ofrecen una visión mucho más aclaratoria que la adopción de un punto de vista único y sesgado.

En este sentido, la alternativa que proponemos parte de las mismas premisas de una historia sociolingüística de la historia de la lengua, es decir, de la influencia de una determinada visión ideológica del mundo en la configuración lingüística de una comunidad hablante. De forma específica, nuestra opinión sobre los motivos originadores del trasvase del romance castellano al ámbito cultural se justifican por el influjo de la filosofía tomista en la manera de entender el mundo, y cómo esta ideología condicionó la forma de entender las manifestaciones lingüísticas de las comunidades hablantes implicadas —en este caso, la sociedad castellana peninsular.

---

<sup>20</sup> J. L. Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid, vol. II, 1979, pág. 226.

<sup>21</sup> R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1981, pág. 237.

Por tanto, la explicación del proceso transformatorio que supuso el traslado de la lengua romance castellana hacia el ámbito cultural, parte, según nuestra teoría, del fenómeno ideológico, religioso, y filosófico del medievo, el *tomismo*.

En efecto, creemos que el deseo de ordenamiento, armonía y organicismo, derivado de la escolástica tomista condujo a Alfonso X a un doble ordenamiento de la realidad lingüística que tenía a su alcance: un primer ordenamiento jerárquico de las manifestaciones lingüísticas peninsulares, y un segundo ordenamiento de carácter interno dentro del propio romance castellano.

Antes de profundizar en este doble proceso es pertinente señalar la trascendencia que la Escuela de Traductores de Toledo, de la cual era Alfonso X impulsor y organizador, tuvo en la transmisión a Occidente de las obras científicas y filosóficas griegas, árabes y hebreas, y en consecuencia, de la extensión del conocimiento de la obra aristotélica.<sup>22</sup>

La vertiente tomista de la escolástica se extendió fundamentalmente gracias al gran impulso que este centro de traducción realizó del ámbito de conocimiento señalado. Por tanto, Alfonso X tuvo un acceso, no directo, sino casi podríamos decir personal, a la filosofía racionalista de origen aristotélico, no sólo a través de la propia obra de Aristóteles, sino también por medio de los comentarios a dichas obras de autores árabes como Averroes o Maimónides.<sup>23</sup>

Volviendo a este *doble proceso de ordenamiento*, observamos cómo en un primer nivel Alfonso X realiza un ordenamiento jerárquico (propiamente medieval) de la maraña lingüística que caracterizaba a la Península hasta entonces. De esta forma, partiendo de diferentes criterios otorga un estatus determinado a cada una de las manifestaciones lingüísticas a las que tiene acceso.

Analizaremos, pues, dichos estatus, atendiendo a la distinta tipología de las obras:

A. *Los textos de carácter internacional* se escriben en latín, ya que el «destinatario no está acostumbrado a la lengua española»,<sup>24</sup> lo cual justifica el uso universal de tal lengua durante este periodo. Recordemos que el latín es la lengua de Dios, y por extensión la lengua de la humanidad.

B. *Los textos dirigidos a sus súbditos* «no utilizan, o mejor dicho, ya no utilizan más el latín», debido a cuestiones de carácter práctico, ya que esta lengua no es ya comprendida por ellos, lo cual motiva la necesidad de transformar cualquier texto que ha de ser leído por dichas personas en una lengua accesible a sus capacidades cognoscitivo-lingüísticas.

C. *En obras jurídicas* utiliza el castellano, decisión que ya había sido tomada mucho antes por Fernando III ya que en las ciudades reconquistadas apenas se conocía el latín. En este sentido, Alfonso X se limitó a seguir la

---

<sup>22</sup> J. L. Abellán, *op. cit.* págs. 211-212.

<sup>23</sup> Vid. F. Canals Vidal, *Historia de la Filosofía medieval*, Herder, Barcelona, 1980, pág. 167.

<sup>24</sup> H. J. Niederehe, *Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo*, Sociedad Española Librería, 1987, pág. 109.

tradición lingüística establecida por su padre.

D. *Las traducciones de Astronomía y Astrología* se escriben en castellano, seguramente porque no se trata de contenidos tradicionales, reservados hasta entonces al latín. El tránsito del latín al castellano se justifica si tenemos en cuenta que estos tratados de astronomía árabe no coincidían con la astronomía tradicional escolar (escrita en latín), produciéndose el establecimiento de una lengua para estas obras que al mismo tiempo supusieron un cambio radical (mucho más especializado) de la ciencia astronómica tradicional. El establecimiento de una nueva ciencia justificó un nuevo medio de expresión: el castellano.

E. *Las obras didácticas y de entretenimiento* son escritas en castellano, no respetando una tradición poco anclada en la lengua latina, considerando además que ya existían traducciones al romance de obras árabes de esta naturaleza (por ejemplo *Calila y Dimna*, *Sendebár o libro de los engaños y asayanamientos de las mujeres*, *El libro de los doce Sabios...*).

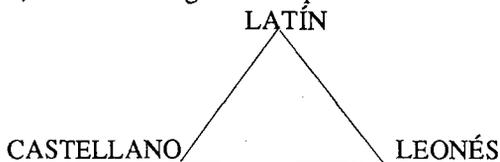
F. *Las obras de historiografía* se escriben en romance, rompiendo aparentemente la tradición latina existente, sin embargo, no existía por entonces una historia como disciplina institucionalizada a nivel escolar, y por tanto, la falta de una tradición escolar favoreció el uso de la lengua popular en esta disciplina. Además, es preciso tener en cuenta que Alfonso X utilizaba la épica como fuente historiográfica, y estos cantares de gesta, como sabemos, se escribían en lengua romance.

G. *Las obras líricas y religiosas* las escribe en gallego, y esta elección se ajusta nuevamente a la tradición, y en tiempos de Alfonso X el Sabio la poesía en lengua gallega hizo, sin duda, tradición.

Por tanto, hemos visto cómo partiendo de un criterio dual (tradición/ausencia de tradición) Alfonso X realiza su clasificación jerárquica de las lenguas; se trata, en definitiva, del hecho de que la tradición viene establecida por Dios y, en consecuencia, es inmutable.

En resumen, podemos decir que Alfonso X con ese espíritu de ordenamiento y unificación de criterios lingüísticos realizó una nueva configuración lingüística; una labor destacable por la gran trascendencia lingüística que supuso, al considerar que Alfonso X fue el primer precursor de una nueva episteme, de una nueva jerarquización lingüística.

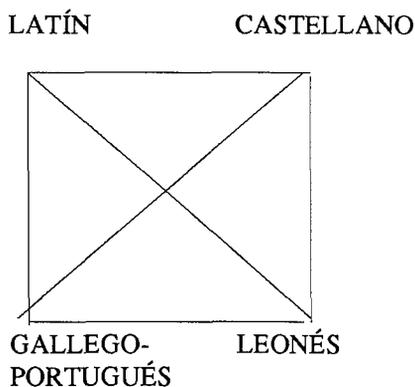
En el periodo inmediatamente anterior al Rey Sabio, la configuración lingüística era esencialmente jerárquica (vertical), el latín era la lengua de cultura, y, sobre todo, la lengua de Dios y la Iglesia, quedando las lenguas romances discriminadas del ámbito cultural y, por lo tanto, utilizadas sólo como medio de comunicación del pueblo llano. Esta situación lingüística se podría representar, de una manera aproximativa, mediante el siguiente esquema:



Pero Alfonso X, movido por ese deseo de organicismo tomista, modificará profundamente las actitudes lingüísticas de esta jerarquización lingüística anterior. Si anteriormente Santo Tomás realizó una síntesis entre razón y fe, rompiendo la subordinación tradicional de la razón a la fe y restaurando un equilibrio de forma armónica entre ellas, pues no se oponen sino que se diferencian, ahora Alfonso X realizará la misma operación en la situación lingüística que le tocó vivir. Intentará conseguir una síntesis entre latín y castellano, truncando la subordinación del castellano al latín y la superioridad de esta última frente al romance, produciéndose así un equilibrio y armonía entre estas lenguas. Nos encontramos, pues, ante un proceso bipolar constituido por una doble línea de demarcación (inconsciente-consciente), que posibilitará, por un lado, la síntesis entre latín y castellano (nivel inconsciente), y por otro, la configuración del romance castellano mismo (nivel consciente).

A partir de ahora ya no se van a oponer bruscamente la una en el ámbito culto y la otra en el popular de forma exclusiva, sino que el castellano también pasará a ocupar terreno en el interior del ámbito culto, no oponiéndose al latín, sino estableciendo diferencias respecto a él; es decir, cada una de ellas se cultivará en distintos campos de aplicación: el latín fundamentalmente en el ámbito religioso-teológico; y el castellano preferentemente en el cultural y administrativo. De esta forma, la diversidad lingüística se reparte de manera equilibrada distintas parcelas de la vida humana.

Por lo tanto, en nuestra opinión, creemos conveniente representar esta nueva configuración lingüística mediante el siguiente esquema:



De forma paralela a la puesta en práctica de un primer procedimiento inconsciente de ordenamiento lingüístico, el Rey Sabio emprendió un segundo

esfuerzo organicista y sistemático, un *segundo nivel de ordenamiento racionalista*: nos referimos a la configuración de un romance castellano propio, particular y, ante todo, ordenado. Es, sin duda, este anhelo equilibrador el que lo condujo a confeccionar a través de la «enorme gimnasia que supone la obra alfonsí»,<sup>25</sup> ese «castellano drecho» del que hablaba en sus propias obras.

En busca del mencionado afán, Alfonso X realizó distintas aportaciones lingüísticas en los diferentes niveles de descripción lingüística. De esta forma, rechazó la apócope extranjerizante de origen francés, contribuyendo con su ejemplo a disminuir el uso de la misma y añadir la vocal eliminada.<sup>26</sup> Ahora bien, fue en el ámbito de la sintaxis donde nuestro monarca reflejó de manera ostensible el espíritu racionalista de la filosofía tomista. Como indica R. Lapesa, «se requería disponer de una frase más amplia y variada que la usual hasta entonces»,<sup>27</sup> y Alfonso X confeccionó una frase adecuada a tales necesidades, una frase extensa y compleja, pero dispuesta en una sucesión ordenada, equilibrada y razonada; una sintaxis, pues, de naturaleza lógica y, hasta cierto punto, tomista.

Pero el monarca no acababa en este sector su contribución a la creación de un castellano ordenado; él conocía perfectamente las carencias léxicas de las que una lengua relativamente «neófitas» en el ámbito de la cultura era poseedora. El problema residía en el hecho de que el romance castellano, hasta ahora relegado a terrenos popularistas, no poseía un léxico culto adecuado a las ciencias, las artes y la historiografía, pues dichas áreas de conocimiento habían sido depositadas en «lenguas más elevadas como el latín o el árabe».<sup>28</sup>

De este modo, el castellano se encontraba ante una realidad doblemente desconocida e innominada: por un lado, las nuevas realidades emergentes tras el proceso reconquistador, y por otro, el surgimiento de un campo cultural desconocido a una lengua hasta entonces popular. Frente a esta problemática, Alfonso X, entre otros aspectos, tomó tecnicismos árabes para la astronomía y la astrología, y estableció derivados castellanos como *ladeza*, *latitud*, *paladino* o *longueza*.<sup>29</sup>

Además, según indica Alarcos LLorach,<sup>30</sup> «con la elevación del castellano a lengua cancilleresca se normalizan sus características»; estableciendo un nuevo sistema fonológico castellano, que no fue sino «un compromiso entre el hablar docto —con influjo latino— y el habla popular». Por consiguiente, Alfonso X empeñado en la labor conformativa de su «castellano drecho», combinó lo culto

---

<sup>25</sup> R. Lapesa, pág. 246.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 241.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 242.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 244.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Alarcos Llorach, *Fonología española*, Gredos, Madrid, 1986, pág. 263.

y lo popular (en un rasgo más de su deseo de armonización), y estableció un sistema fonológico que perduró hasta el reajuste que en el mismo se produjo durante los siglos XVI y XVII.

Por último, para acabar con la descripción que estamos efectuando del «castellano drecho» configurado ordenadamente por Alfonso X, es preciso destacar junto a lo realizado en el plano fonológico, sintáctico y léxico, la normalización de la ortografía durante esta época.

Efectivamente, existe todavía dispersión grafemática, pero en menor proporción que en las épocas anteriores, de tal forma que ahora podemos observar una destacada reducción de la vacilación del proceso de adecuación entre grafema y sonido, adecuación similar a la que se intentará establecer posteriormente en los siglos XVI (Nebrija, L. Vives, Simón Abril...), XVIII (RAE) y XX (*Esbozo* RAE y J. R. Jiménez).

## Conclusiones.

En resumen, hemos observado cómo la ideología de una determinada época —siglos XII-XIV—, la ideología racionalista del tomismo de origen aristotélico, influye de manera decisiva en la configuración de una nueva episteme: aquella que supera la dialéctica cíclica del *latín como lengua de cultura vs. romance como lengua popular*, en favor de la elevación de ésta última al rango de lengua culturalista, determinando el surgimiento de una nueva estructura cíclica: *latín y romance castellano como lenguas culturales*. El aspecto social, por tanto, se muestra relevante a la hora de comprender la doble labor de ordenamiento lingüístico llevada a cabo por Alfonso X el Sabio, labor por la cual elevó el romance a lengua de cultura, consiguiendo situar el romance castellano al mismo nivel culturalista que poseía el latín, ya que, como indica R. Lapesa,<sup>32</sup> «su vasta producción en prosa favoreció extraordinariamente la propagación del castellano, elevado al rango de lengua oficial en los documentos reales».

El racionalismo tomista condicionó decisivamente, a nuestro entender, la actitud de Alfonso X en el momento de manejar y escoger entre la amplia oferta lingüística que tenía a su alcance, si bien no de un modo consciente en la clasificación jerárquica de las lenguas peninsulares, o en la segunda fase de ordenamiento interno de la dispersión y confusión del castellano, sí, al menos, de forma inconsciente; una inconsciencia motivada por ese espíritu organicista que se derivaba de la filosofía tomista de origen aristotélico con el que, como hemos visto, continuamente se enfrentaba en la propia Escuela de Traductores.

Reiterando lo dicho anteriormente, señalamos a modo de conclusión que

---

<sup>32</sup> R. Lapesa, *op. cit.* pág. 246.

todo este proceso de ordenamiento propició la aparición de una nueva episteme, de una nueva configuración lingüística en la que el romance dejó de ser exclusivamente lengua oral, para alcanzar el estatuto de lengua de cultura, equiparándose en cierto sentido al latín, lengua dada tradicionalmente por la divinidad, y vinculada, en consecuencia, a las más altas esferas del saber y de la cultura.

Sin embargo, el paso de un estado epistémico a otro no se estableció desde presupuestos rupturistas, sino que, al contrario, se caracterizó por un proceso de sucesión y de tránsito, en el cual el sistema cíclico temporal anterior (*latín vs. primitivo romance hispánico*) no fue destruido sino superado por un nuevo ciclo de la Historia de la Lengua, aquel que opuso el *romance como lengua oral al romance como lengua de cultura*.